



## PAN DURO, UNA HISTORIA REAL

Germán Bravo Valdivieso\*

**E**n el año 1956, siendo Teniente 2°, asumí como piloto de la barcaza LSM *Aspirante Isaza*, con base en Punta Arenas, a la cual se le había encomendado la misión de acarrear los elementos necesarios para la construcción de una base naval en puerto Luisa, en la costa norte de la isla de Navarino, a la cual, con posterioridad se le cambió su nombre y fue rebautizada como puerto Williams.

Era la materialización de un proyecto impulsado por el Comandante en Jefe de la Tercera Zona Naval, Contraalmirante Donald Mc Intyre y que estaba destinado a sentar la presencia de la Armada de Chile en la zona.

La infraestructura de la nueva base se componía de solamente seis casas de madera "tipo A", una bodega, la oficina y la residencia del jefe, comandante Ramón Aragay.

Hoy que puerto Luisa se ha puesto pantalones largos, transformando la pequeña localidad en una ciudad con alrededor de dos mil habitantes, la gran olvidada ha sido la barcaza *Aspirante Isaza*, de la cual no se conserva ningún recuerdo y en las historias, recortes y fotografías que existen en las oficinas de la Comandancia no hay nada que pueda evocar la labor desarrollada por este buque.

Mucho hay de una de las barcazas chicas, tipo LCI, que llevó a los marinos pioneros que iniciaron su construcción y después de la barcaza LSM *Guardiamarina Contreras* que acarreó los primeros materiales, pero al muy poco tiempo debió ser sacada del servicio por problemas mecánicos y su lugar lo ocupó la *Aspirante Isaza*, pero en la historia de puerto Williams continuó figurando aquella y relegando al olvido a la última.

Semana tras semana, mes tras mes, fue esta barcaza el nexo de la naciente base con Punta Arenas, para su abastecimiento, materiales de construcción, ganado para aclimatar y asegurar el aprovisionamiento del futuro, transportar la correspondencia, llevar a los enfermos, cumplir los transbordos, acarrear la maquinaria pesada que efectuó los movimientos de tierra para la construcción del aeródromo, desembarcándola y embarcándola repetidas veces entre la península Guardiamarina Zañartu y lo que sería el centro de la población, etc.

Habitaban en la época en puerto Luisa muy pocas familias navales, dado que solamente existían seis casas y un galpón para hombres solos.

Cada vez que recalaba la *Isaza*, cualquiera que fuera la hora, apenas caía la rampa de proa el primero en abordar el buque era un niño de ocho o diez años,

\* Ingeniero Constructor Naval.

hijo de un miembro de la Armada que se encontraba allí destinado. El muchacho era lo que podríamos decir un fanático de nuestro buque, lo recorría permanentemente y se había transformado en el regalón de toda la tripulación, desde el Comandante al menos antiguo de los marineros. Su simpatía y lealtad era debidamente correspondida por el cocinero y los mayordomos que lo agasajaban con buenos churrascos. Desconozco los motivos, pero alguien le había puesto el sobrenombre de "Pan Duro".

Hubo oportunidades en que reclamamos a altas horas de la noche y con el Comandante comentábamos en el puente que esta vez Pan Duro se encontraría durmiendo en su casa, craso error, al bajar la rampa, aparecía el niño con un típico gorro de cuero con orejeras que lo protegía del frío invernal de la zona esperando poder subir a bordo.

El día 3 de mayo de 1956 zarpamos de puerto Luisa para reconocer el desembarcadero de la estancia Santa Rosa, donde posteriormente deberíamos embarcar ganado, para dirigirnos luego al canal Murray antes de regresar a Punta Arenas. Acabábamos de dejar el lugar cuando subió al puente el "doctor Chávez".



Vista antigua de Pto. Williams.

Se trataba del marinero enfermero del buque, de apellido Chávez, hombre muy dedicado a su especialidad y poseedor de un diagnóstico que ya lo quisieran muchos médicos, con lo cual se había ganado el apodo de "doctor".

Con voz muy preocupada le informó al Comandante que había un enfermo grave a bordo y que se trataba de un familiar de un miembro de la Armada. A una mayor interrogación, hizo presente que se trataba de Pan Duro que sufría un ataque de apendicitis, pero que su diagnóstico era muy malo, pues podría transformarse en peritonitis.

Algo rápido había que hacer, por lo que sugerí al comandante que pidiéramos autorización a la Tercera Zona Naval para recalar a Ushuaia, donde habían hospitales, pero se nos contestó lacónicamente: "No, porque Ushuaia es argentino y se necesita una autorización gubernamental para entrar a un puerto extranjero".

Otra solución propuesta era que se pidiera el envío de una lancha a puerto Navarino, donde podríamos embarcar al enfermo sin que tuviera que entrar a la base transandina un buque de guerra chileno, lo que también nos fue negado.

Antes de zarpar de Punta Arenas, la prensa local había publicitado "con bombos y platillos" que el gobierno había adquirido un avión ambulancia para la atención de los sufridos pobladores de la zona, por lo que volví a convencer al Comandante que pidiera que esta aeronave fuera enviada al aeródromo que existía en bahía Yendegaia, donde podríamos encontrarnos dentro de unas dos horas. Nueva decepción, se nos respondió que el avión no estaba en condiciones de hacer el vuelo. Tal vez esta última respuesta era la única que respondía a una situación justificada, pues se había perdido demasiado tiempo y en mayo se oscurece temprano en esas latitudes y la pista no tenía iluminación. Tampoco era solución esperar el día siguiente, pues entonces podríamos estar nosotros en Punta Arenas.

La pregunta del Comandante al doctor Chávez fue categórica: "*¿Cuánto tiempo Ud. puede responder que la apendicitis no se transformará en perito-*

nitis?" Y la respuesta fue igual de inequívoca: "Es muy feo el cuadro, pero no puedo responderle por más de veinticuatro horas".

Estábamos en nuestra ruta habitual, la que sabíamos que

demoraba justamente veinticuatro horas desde el punto en que nos encontrábamos y Punta Arenas, es decir, estábamos al filo del tiempo de vida que podía quedarle a Pan Duro.

Habían pasos muy complicados para la navegación de la época, tanto por la falta de señalización marítima como por lo precario de los instrumentos de que se disponía (en la *Isaza* éramos afortunados, pues disponíamos de un primitivo girocompás, pero el radar sólo servía para conocer donde estaban las cumbres de los cerros y no las vías por las que se debía navegar), por lo que el Comandante nunca había querido arriesgarse a cruzar de noche el Paso del Atracadero, pero esta vez, si queríamos salvar la vida de Pan Duro, habría que hacerlo.

Se tomaron todas las providencias que era posible, al sargento Espinoza, jefe de máquinas, se le solicitó dar el máximo andar, incluso sobrepasando todos los límites que se habían impuesto, pues los motores ya tenían sus buenos años de duro bregar. Logró aumentar la velocidad de doce nudos a trece y algo más.



Se calculó la hora en que cruzaríamos los pasos más conflictivos y durante ese lapso, que en realidad cubrió prácticamente todas las horas de oscuridad, el Comandante se instaló en el puente de

gobierno junto al timonel y a la pantalla de radar que de poco servía, el segundo comandante, teniente Tapia, y yo en el púlpito, uno a cada banda, observando nuestro paso entre roqueríos, islas e islotes.

Al salir al estrecho de Magallanes solicitamos por radio que la ambulancia se encontrara en el muelle.

A las nueve de la mañana recalamos al puerto, después de veintidós horas de viaje, es decir, habíamos logrado acortar un tiempo normal que consideraba los pasos más peligrosos con luz diurna, en dos horas, cruzando de noche los lugares conflictivos.

Pan Duro fue llevado al hospital y el veredicto de los médicos que lo atendieron fue que dos horas más tarde se habría transformado en peritonitis y no se habría podido responder por su vida.

Aparte de la satisfacción de haber salvado a Pan Duro, el prestigio del doctor Chávez se elevó por las nubes, pues las veintidós horas de la navegación, más las dos horas estimadas por los médicos que faltaban para que la enfermedad se agravara eran las veinticuatro de su diagnóstico.

\* \* \*